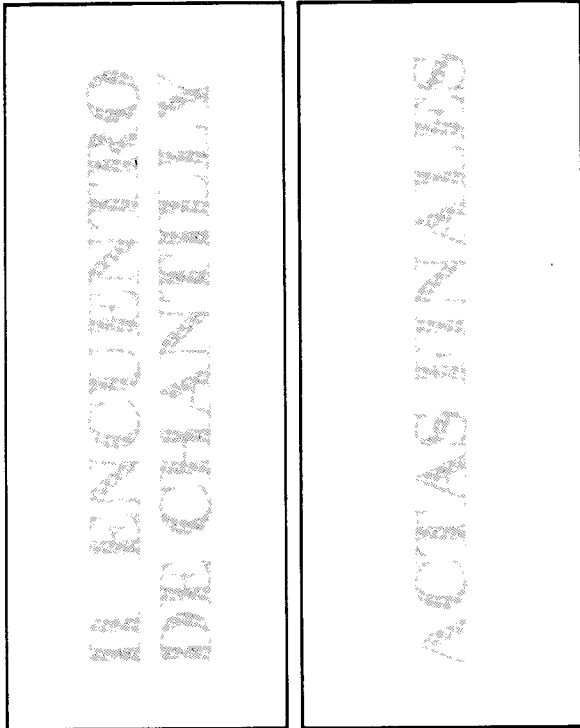


Solicitada

II ENCUENTRO DE CHANTILLY

ACTAS FINALES

Solicitada



ASER-CHILE (Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena) y el Instituto para el Nuevo Chile (INC Rotterdam), organizaron en Chantilly (Francia), los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1983, un nuevo ciclo de reflexión y debate sobre los problemas de la sociedad chilena actual.

Esta iniciativa constituye una prolongación del I Encuentro celebrado en 1982 en el mismo lugar, bajo el título: "Chile en los 80: Movimientos, escenarios, proyectos".

Este año los trabajos presentados y las discusiones se organizaron en torno al tema: "Los desafíos de la redemocratización". Se buscaba con ello, por un lado, profundizar y ampliar algunos de los debates realizados el año anterior ⁽¹⁾ y por otro, abrir nuevos capítulos que tradicionalmente no han sido abordados con el necesario rigor y amplitud.

En esta perspectiva, los debates se organizaron en cuatro grandes áreas: a) la dimensión cultural de la redemocratización; b) FF.AA. y Relaciones Internacionales; c) movilización popular y fuerzas sociales y d) marxismo, socialismo y redemocratización.

En el primero de ellos se hizo especial énfasis en la reflexión sobre identidad y proyecto cultural. Premisa inicial del debate era la certeza de que la formulación de una alternativa democrática debería pasar, necesariamente, por el redescubrimiento de una identidad colectiva susceptible de asumir la tradición y proyectarse creativa y transformadoramente hacia el futuro.

El tema de la FF.AA. y las Relaciones Internacionales fue abordado simultáneamente, por cuanto se partía de un doble supuesto. Primero, que las cuestiones de defensa y seguridad no se podían pensar sin una referencia internacional y segundo, que estos elementos, a no dudar, condicionarán la amplitud del proceso de redemocratización.

El tema de la movilización popular y las fuerzas sociales protagonistas de tal movimiento se inscribió como prolongación del debate que se hiciera el año anterior. La dinámica de la situación actual del país aportó un interés y una dimensión nuevos a la reflexión: su urgencia.

Finalmente, la discusión sobre el marxismo fue retomada en una perspectiva más global que la que se adoptara en 1982. Se trataba de reflexionar no tanto sobre las versiones de tal o cual escuela o corriente histórica, sino sobre la matriz teórica marxista, confrontada ésta, a su vez, con otras realidades conceptuales tales como socialismo y democracia.

Los trabajos presentados (más de treinta), su rigor y calidad; los debates realizados, su pluralismo y apertura, confirmaron que la emergencia de espacios de reflexión como los creados por ASER-CHILE y el INC forman parte del activo del proceso de renovación teórico-cultural que significativos sectores de la oposición han llevado adelante.

El centenar de participantes, profesionales, docentes, investigadores, artistas, estudiantes, venidos de Chile, Europa, América Latina y representativos de la diversidad ideológica que compone la izquierda chilena, aportaron, en definitiva, un argumento más a la legitimación de un cierto modo de quehacer intelectual que, al mismo tiempo que exhibe su compromiso, reclama su autonomía.

Más allá de la lógica —y a veces saludable— incompreensión y rechazo que ciertos sectores de la izquierda hayan podido expresar respecto de la iniciativa y sus conclusiones, quedamos convencidos que aquel lugar de tensión y confluencias que fue Chantilly es una vertiente fecunda para la búsqueda, el intercambio y la transformación de la sociedad chilena en la cual estamos empeñados.

MARXISMO, SOCIALISMO Y REDEMOCRATIZACION

El debate se centró en la necesidad de revisar las formas tradicionales de relación de los socialistas con el marxismo y su efecto sobre la democratización en Chile.

Entre los argumentos expresados para legitimar esta discusión aparecen:

A. el hecho de que un marxismo no ortodoxo, sin complejos y renovado, incidirá positivamente en el futuro de la democracia.

B. que más allá de las voluntades individuales, este tema se planteará inevitablemente en el área socialista cuando en un contexto de apertura se abra el debate.

C. que es necesario contrarrestar el discurso de la dictadura que pretende marginar a los marxistas de la lucha por la democracia y,

D. que el marxismo forma parte de la *cultura política* de amplios sectores sociales en Chile.

LOS CONSENSOS

A. No es necesario *romper* con el marxismo para avanzar hacia un proyecto socialista y democrático. Sin embargo, hubo acuerdo sobre la conveniencia de precisar debilidades metodológicas, errores de predicción y diversas insuficiencias del enfoque marxista en la aprehensión y comprensión de los fenómenos propiamente políticos y de otros problemas que desbordan las fronteras de clase, como la ecología, los conflictos interpersonales, la opresión que sufren las mujeres, la cultura cotidiana, etc.

B. En este mismo sentido, hubo unanimidad sobre la imperiosa necesidad de desacralizar el marxismo y de romper con su codificación, desechando la concepción de este pensamiento como doctrina hermética y totalizante.

C. Existió cierto consenso para considerar que si el marxismo tiene pretensiones científicas, debe abrirse al análisis de nuevas realidades, admitiendo nuevas evidencias que pueden refutar planteamientos originarios. Se reconoció también que, por ser el marxismo no sólo una interpretación de la historia sino también guía de la acción, involucra un discurso emancipador que tiende, a

su vez, a mantener una distancia significativa entre el análisis científico y la realidad.

D. Hubo un alto grado de acuerdo en el sentido de decir que si bien existiría una tendencia histórica a identificar socialismo con marxismo, no es necesario ser marxista para ser socialista, situación que lleva a postular una concepción pluralista del socialismo.

OTROS PLANTEAMIENTOS

Se sometieron además a debate otras preocupaciones, entre las cuales figuran:

A. El hecho de que la discusión sobre el abandono del marxismo pueda conducir al abandono del socialismo como opción política.

B. Que el socialismo es revolucionario en América Latina e implica ruptura. Pero, hay que tener conciencia de los obstáculos que aparecen en la prosecución de este objetivo. En el caso chileno, tanto las prácticas impuestas por la dictadura como la presencia de los EE.UU., plantean serios obstáculos para establecer una relación armónica entre socialismo y democratización. Por ello resulta fundamental crear desde ya una correlación de fuerzas internacional favorable a la idea de socialismo en América Latina.

C. Vinculado a lo anterior se sostuvo que sin fuerza social y política no hay proyecto socialista, es decir que plantear la opción socialista en Chile, significa plantear el tema del poder. Objetivo que requiere la creación de consensos, la conformación de mayorías para llevarlo a cabo.

D. En otro plano, aunque sin discutirse en profundidad, se afirmó que referirse al tema de la validez del marxismo en Chile obliga necesariamente a conjugar y sintetizar tradición y renovación dentro del socialismo. En los últimos 50 años, el socialismo ha demostrado una gran vitalidad y capacidad de permanencia. Por otra parte, hay que impulsar una vía propia que rechace deformaciones autoritarias y burocráticas. La renovación es novedad, pero supone el rescate de un pasado rico en ideas y experiencias.

Solicitada

E. Finalmente, se expresó que difícilmente se puede hablar de socialismo, y de su actual lectura en Chile, abstrayendo la experiencia de los últimos 10 años. Entre los actuales desafíos, está la necesidad de reivindicar el rol del Estado en la economía luego del fracaso

neo-liberal. Ello, sin desconocer el peligro de situar la transformación socialista en sólo un lugar de la compleja formación social: el aparato del Estado. El énfasis en el desarrollo de la sociedad civil aparece en esta perspectiva de vital importancia.

IDENTIDAD Y PROYECTO CULTURAL ARTE Y POLITICA

CUESTIONES DE METODOLOGIA

Es necesario destacar la dificultad que se constató en cuanto a las modalidades mismas de organización del debate. En el curso de la discusión se señalaron, a lo menos, tres factores que podían explicar esta dificultad:

A. La amplitud de los temas propuestos que se resumía en la definición del concepto de cultura: "La cultura es todo". El reconocimiento de la dificultad metodológica aludía, al mismo tiempo, a la dificultad que existe para pensar una realidad que se predica como "totalidad".

B. El segundo factor se refería a una cierta tradición de la izquierda chilena que consistiría en abordar de manera restringida o subordinada estos temas. Hubo consenso en que ese fenómeno debía ser superado.

C. El tercer factor se refería al problema de la "expresión", de la "palabra", a su uso y circulación. Existía el temor, por parte de algunos participantes, que el espacio discursivo se dividiera técnicamente entre los "profesionales" y aquellos que no lo eran y que finalmente el debate se configurara "académicamente". Tal inquietud remitía implícitamente a aquella concepción que se señalaba en el punto B y que consiste en una visión reduccionista y errónea de los espacios culturales a los que se identifica con lo puramente artístico, o con lo meramente académico.

La discusión adoptó, en consecuencia, una estructura de funcionamiento flexible, lo cual era una manera de definir, en la práctica, el espacio cultural como espacio de una acción de producción y apropiación individual y colectiva del discurso.

IDENTIDAD Y CULTURA

A. La primera constatación que arroja el debate es que ambas nociones están indisolublemente ligadas y

que por consiguiente no se puede pensar la una sin la otra.

B. En ambos casos, se trata de realidades dinámicas que deben ser entendidas como procesos en cuyo seno coexisten visiones contradictorias. Heterogeneidad y pluralidad son, en consecuencia, características esenciales de estos procesos.

C. En este sentido, la identidad, como proceso, debe definirse como una interrogación permanente del ser individual y del ser colectivo. Rescate crítico y búsqueda transformadora en un universo por definición contradictorio, aparecen así como imperativos categóricos de la dimensión cultural.

D. El producto de este proceso no debe ser entendido como la sumatoria de conocimientos o percepciones individuales. Es más bien un tejido de relaciones, una suerte de metalenguaje en el cual se inscriben dinámicamente las contradicciones que históricamente atraviesan al individuo y a la sociedad. En este punto, las intervenciones aluden de manera recurrente al carácter permanentemente traumático de nuestra identidad.

E. En esta perspectiva, el hibridismo cultural, el mestizaje constitutivo de nuestra identidad, es reconocido como realidad operante y no se considera como algo negativo por antonomasia. Lo importante, se señala, es cómo se produce la imbricación y el resultado que se obtiene. Como ejemplo de esto último se cita el proceso de pauperización cultural creciente que acarrea la televisión hoy en Chile.

F. Otra dimensión fecunda de la identidad y la cultura es el mito. El mito, lo maravilloso, deben ser vistos como vertientes tan válidas como otras en la comprensión de nuestra existencia. La configuración de esa dimensión de nuestra identidad cultural debe, sin embargo, ser rigurosa. A menudo, a la realidad fecunda del mito, se le sustituye una realidad bastarda que constituye lo que se llamó los "mitos de consuelo" y que sucesivamente los grupos de poder en Chile incorporaron al arsenal de la dominación.

Solicitada

G. Otro elemento que se planteó en el curso de las intervenciones es el problema del lugar desde donde se profiere el discurso sobre la identidad y la cultura. La referencia es especialmente válida para los intelectuales y los artistas que pertenecen a las capas medias de una sociedad que, a su vez, los interpela como actores sociales. Responsabilidad de ellos será, en consecuencia, optar por un posicionamiento al interior de la sociedad y sus contradicciones. El reconocimiento de tal problemática no remite, sin embargo, a una visión uniformizante del papel del intelectual ni de los contenidos de su discurso. En rigor, su accionar debe estar marcado por el sello de la autonomía.

H. Finalmente, hubo consenso entre los participantes que pensar “lo chileno” como un problema de identidad, de manera colectiva, es positivo. Se trata, en definitiva, de “domesticar lo extraño”, empresa que no es nueva en los anales de la cultura, pero que deviene urgente por las condiciones en las que el país ha vivido estos últimos años y que exige de todos la aceptación de la diversidad en un proyecto a compartir.

SOBRE EL PROYECTO CULTURAL

A. Una primera precisión concierne la terminología. Por oposición al término “modelo” (que pudiera encerrar una connotación preceptiva), “proyecto” (etimológicamente, “aquello que se lanza”), describe de manera más satisfactoria lo que con esta noción se quiere significar: una dinámica individual y colectiva que, desde el rescate crítico de la tradición, busca transformar el presente y diseñar nuevas bases de convivencia y solidaridad para el futuro.

B. Hubo consenso entre los participantes de que el habitat natural de la cultura es la democracia y que eso implica la heterogeneidad, la regulación negociada de

los conflictos, que aquella pluralidad engendra.

C. Todo proyecto cultural —se estimó en el curso del debate— debe rescatar al individuo como sujeto de la creación cultural.

D. La dinámica de un proyecto cultural, debe estar encaminada a la creación de espacios de participación-acción donde se realice la apropiación individual y social de la producción cultural. Es fundamental, en consecuencia, concebir estos espacios como autónomos, proteicos, es decir capaces de responder a las múltiples y particulares demandas, cualquiera sea su proveniencia y dimensión y cualquiera sea la forma que éstas adopten.

E. La tensión entre estos espacios y las demás instituciones (político-partidarias, estatales, sociales) debe ser fecunda y estar marcada por el sello de la autonomía.

F. Pese a que no se trató en particular del problema de la educación, hubo consenso en que, en los marcos de un humanismo socialista, el sistema educacional debe ser profundamente democratizado.

G. El reintegro de los exiliados a la comunidad nacional constituyó también una preocupación recurrente. Desde el punto de vista cultural, la vivencia del exilio ha generado formas de identidad que son específicas y que en un vasto proyecto de refundación de la convivencia nacional, deben ser reconocidos. Al mismo tiempo que se expresa la demanda de reconocimiento, se expresa la certeza que se encuentra allí otra tensión fecunda, enriquecedora de la cultura de nuestro país. Durante todos estos años el chileno ha ensanchado su capacidad de apropiación cultural obligado por las condiciones impuestas. Ha aprendido a ver, a leer de manera diferente, los signos que contradicen el opaco y castrante verbo oficial de la dictadura.

H. Lo anterior pone en evidencia la necesaria apertura hacia lo exterior, y muy especialmente hacia lo latinoamericano, que debe tener todo proyecto cultural.

MOVILIZACION POPULAR Y FUERZAS SOCIALES

1. Se discutió ampliamente acerca de la naturaleza del movimiento social. Hubo dos posiciones. La primera, sostuvo la pluralidad de los movimientos sociales considerados como la expresión práctica de intereses determinados y específicos. En esta línea se inscribieron los trabajos discutidos por la Comisión sobre el Movimiento estudiantil, los trabajadores de la gran minería

del cobre, las mujeres, el sector poblacional y la Iglesia.

La segunda posición planteó la necesidad de construir un solo movimiento social, articulante de la pluralidad de intereses y de expresión a nivel nacional.

2. A fin de determinar la presencia de un movimiento social, fueron discutidos los criterios analíticos, considerándose ciertas propuestas metodológicas para

Solicitada

abordarlos. De este modo, se llegó a proponer que los movimientos sociales sean analizados bajo 3 aspectos:

A. un principio de identidad, por el cual el grupo se autodefine, reúne sus componentes;

B. un principio de oposición, por el cual el grupo se define frente a su adversario;

C. una dimensión totalizadora en la que el Movimiento define su proyecto, trascendiendo su base y su adversario.

3. En Chile, los movimientos sociales se encuentran en etapas diferentes de desarrollo, y en general puede constatarse que las definiciones más claras aparecen respecto del principio de oposición. En el nivel de la identidad se constatan serias debilidades y se está lejos de la dimensión de proyecto. Ahondando en el principio de identidad y analizando el contenido de la protesta social, se puede notar un avance significativo desde la existencia de una masa atomizada y desmovilizada al nacimiento o renacimiento de solidaridades regionales, sectoriales o corporativistas.

4. La ausencia de una instancia global armonizadora y coordinadora planteó una sostenida preocupación sobre el rol del partido político y su capacidad para interpretar y servir adecuadamente los contenidos del movimiento. A partir de la constatación de que el estado actual de los partidos, alianzas y proyectos políticos es insuficiente, se plantean posiciones diversas —algunas incompatibles— para el logro de nuevas formas de hacer política.

5. Se destacó el hecho de la aceleración, en menos de un año, de la protesta social. El análisis de ésta, en su contenido y alcances, exige rigor y una clara ubicación del medio y condiciones en que ella se da.

Frente al fenómeno de protesta social hubo claras diferencias de apreciación, que se manifestaron en la discusión, y que iban desde la tajante calificación de no constituir nada nuevo, siendo por lo tanto sólo una reiterada manipulación de los sectores populares por una burguesía herida, hasta la apreciación que ve en ellas un fenómeno rico en connotaciones propias y novedoso en la expresión de nuevas formas de organización y de lucha.

Los movimientos de protesta en Chile surgen con la pérdida del miedo, lo que ya representa una identidad mínima. En su originalidad la protesta presenta tres aspectos que la caracterizan:

A. Asalto al orden por un período corto, de un día, lo que la hace factible.

B. Recuperación de espacios usurpados (por ejemplo, las calles).

C. Expresión vehemente de un deseo de vuelta al origen con formas nuevas de expresión, después de años de silencio.

6. La discusión, rica en matices, fue a veces imprecisa y puso en evidencia que a menudo la distancia que separa al analista del escenario real desdibuja la visión. Sin embargo, es evidente que nuevas fuerzas reclaman su inserción y exigen que se tome en cuenta su presencia.

FUERZAS ARMADAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

Para comenzar, debe señalarse que no se pueden juzgar los debates de esta comisión, su riqueza temática,

por la relación necesariamente esquemática que aquí se hace.

1. RELACIONES INTERNACIONALES: EL CONTEXTO ECONOMICO INTERNACIONAL Y LA SITUACION INTERNA DEL PAIS

A. En lo que respecta al contexto económico internacional, se hizo referencia a la crisis económica mundial, a sus posibilidades de recuperación y a las distintas estrategias que se han diseñado para lograr la superación de tal crisis. Se analizó el problema de la con-

centración económica y del rol de las Empresas Multinacionales. Posteriormente, durante el debate, se hizo un análisis de la situación interna del país. Hubo consenso en estimar indispensable impulsar una política económica resueltamente orientada a los intereses nacionales.

Solicitada

Esta política debiera perseguir como metas fundamentales y a corto plazo un aumento de la demanda interna, tendiente a lograr una reactivación de la economía, una disminución de las importaciones y privilegiar la producción de bienes para el uso y consumo de la población.

B. También fue motivo de análisis el problema de la deuda externa. Se señaló a manera de ejemplo que a 10 años de la nacionalización del cobre Chile enfrenta la dramática realidad de verse obligado a destinar actualmente la totalidad de lo que el país obtiene por sus ex-

portaciones para servir la deuda externa. La deuda comprometida sin lugar a dudas un proceso de redemocratización. Es necesario enfrentar esta situación fortaleciendo los vínculos con el resto de los países deudores del Tercer Mundo y especialmente con los países de América Latina. Aisladamente, para un país con las características de Chile, es muy difícil lograr una solución a este problema, puesto que no tiene el país la capacidad de negociación, que por diferentes factores tienen países como México o Brasil, lo que exige entonces buscar una posición común con otros países deudores.

2. EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA INTERNACIONAL

A. En el ámbito propiamente del diseño de una política internacional, se señaló que el país, hasta el año 1973, había sostenido una política exterior coherente basada en principios que habían sido permanentes en su accionar internacional: el apego al derecho, el respeto y la mantención de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica y negociada de los conflictos.

B. Estos principios que tradicionalmente habían orientado la política exterior del país, fueron enriquecidos durante el gobierno de la Unidad Popular dándoles otra dimensión. Una extensión del principio de autodeterminación y de no intervención de los pueblos, llevó a sostener el pluralismo en el campo internacional, al mismo tiempo que una actitud más activa en el Movimiento de los Países No Alineados y en definitiva la incorporación de Chile a dicho movimiento.

C. La continuidad de la política internacional mantenida hasta 1973 fue brutalmente interrumpida por el gobierno militar, que insertó al país en una política absolutamente distinta y ajena a la tradición, haciéndole participar como una suerte de cruzado en la confrontación Este-Oeste.

D. Esta ruptura y esta nueva política exterior diseñada por la dictadura ha fracasado y se traduce en una imagen negativa del país, en su aislamiento en el plano internacional, lo que a su vez afecta su propia seguridad nacional. Se puso como ejemplo el caso del Beagle: en una situación de respeto como la que gozaba el país anteriormente, Argentina probablemente no habría desconocido un fallo arbitral. Se señaló también el caso de Bolivia que ha logrado un consenso latinoamericano y gran apoyo internacional en su demanda de una salida al mar, mientras que Chile se encuentra cada vez más aislado.

E. Una nueva política exterior exige para su credibilidad un cambio de régimen político.

F. También fue motivo de preocupación y análisis la nueva situación internacional que se caracteriza por un retorno a la guerra fría. Esto exige una recuperación de la independencia y la soberanía del país.

G. Frente a los Estados Unidos una actitud de no alineamiento, de soberanía e independencia, supone un conflicto inevitable. Debe, sin embargo, buscarse el desarrollo de una política pragmática y de un enfrentamiento cuidadoso, entendiendo que si bien no hay una comunidad de intereses, hay también lazos y nexos comunes que deben mantenerse. Una relación y una política hacia los Estados Unidos, no debe orientarse sólo a nivel de gobierno, sino que también deben considerarse otros espacios y aspectos de la sociedad norteamericana, con los cuales pueden establecerse vínculos. Se citaba el caso de la Iglesia Católica norteamericana que de una actitud de apoyo y respaldo a la guerra en Vietnam, hoy día rechaza toda intervención en Centroamérica y critica la política de Reagan frente al Salvador y Nicaragua.

H. Hubo también consenso en la necesidad de fortalecer los vínculos con los países no alineados y en el reingreso de Chile a este movimiento.

I. Por otra parte, deben restablecerse las relaciones con los países socialistas. La realidad internacional debe tomarse tal cual es, rompiéndose con una cierta visión maniqueísta. Su puso énfasis en la necesidad de solucionar los conflictos limítrofes con Perú, Bolivia y Argentina. En torno a este tema hubo quienes sostuvieron que la real solución de estos conflictos no se puede alcanzar sino en el contexto del desarrollo de una comunidad de países del cono sur de América Latina. Se trataría, en perspectiva, de ir fortaleciendo los vínculos latinoamericanos de manera que todo no pase por nego-

Solicitada

ciaciones directas o bilaterales.

J. Se planteó también la necesidad de contar con un cuerpo diplomático profesional y que las relaciones internacionales sean sometidas a un control democrático.

K. Se abordó asimismo el problema del exilio, partiendo de la premisa que no todos los exiliados podrán regresar al país no mereciendo por eso crítica ni condena. Al contrario, esta situación permitiría mantener una organización en el exterior que colabore al desarrollo e implementación de una política internacional

de apoyo a Chile en el momento del regreso a la democracia.

L. Por último, fue motivo de debate la inevitabilidad o no de una tercera guerra mundial. Hay quienes sostenían la tesis de que era algo descartable, mientras que otros se inclinaban a creer que era un peligro real. En todo caso, hubo consenso en la necesidad de privilegiar y apoyar a los movimientos por la paz y el desarme, impulsando una política de no alineamiento y de neutralidad activa.

3. FUERZAS ARMADAS: REGIMEN Y DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

EL CONCEPTO DE SEGURIDAD EN UN REGIMEN DEMOCRATICO

A. En lo que respecta a las FF.AA. se precisó en primer término que éste era un tema que, si bien no había sido ajeno a las preocupaciones de la izquierda chilena, no ha recibido un tratamiento adecuado.

Nuestra experiencia, sin embargo, y la de otros pueblos nos han llevado a privilegiar el estudio de este tema. Numerosos seminarios y trabajos así lo atestán. Pero hay consenso en que ya no basta el estudio y el análisis, sino que es necesario abocarse a la tarea de elaborar una política hacia las FF.AA., una política de defensa nacional.

B. Esto llevó a un análisis crítico de la doctrina de la "seguridad nacional" que hoy inspira el accionar de los cuerpos armados de Chile y de otros países de América Latina, señalándose la inconsecuencia del papel des-nacionalizador de esta doctrina y la función negativa que atribuye a los ejércitos que se someten a sus dictados.

C. Una política alternativa debe ampliar el concepto de seguridad y plantear el problema de la seguridad nacional y de la defensa de la soberanía no sólo como problema de los cuerpos armados, sino como tarea del pueblo en su conjunto.

D. Otros puntos tocados en el debate fueron los siguientes: debe distinguirse entre "política democrática de seguridad nacional" y "seguridad nacional"; es fundamental y necesario una subordinación real y efectiva de los cuerpos armados al poder civil; una política hacia las FF.AA. debe ser pública; se requiere una mayor participación de los civiles en los asuntos militares; es necesario superar el mito de que las FF.AA. son apolíticas y no deliberantes.

Sobre esto último, hay que partir de la base de que

son políticas y deliberantes y, aún más, se sostuvo que en la medida que sean políticas y deliberantes es más factible conseguir una real subordinación al poder civil y su inserción en la comunidad. Se sostuvo también la necesidad de vincular seguridad nacional y seguridad individual. Los Derechos Humanos deben ser objetivos nacionales y su violación deslegitima a quien incurre en ellos. Una política de seguridad nacional debe incorporarse al conjunto de la comunidad y debe vincularse necesariamente a la noción de desarrollo.

E. Se señaló también que era necesario insistir en que una democracia es más funcional a la seguridad nacional, porque la dictadura lleva al conflicto interno que aísla, mientras que el régimen democrático garantiza la posibilidad de una movilización nacional en torno a objetivos comunes.

F. Por último, hubo consenso en que el adiestramiento y perfeccionamiento de las FF.AA. deben ser realizados de preferencia en países con los cuales se tengan intereses comunes y que no persigan afanes hegemónicos.

G. El carácter nacional de las FF.AA. exige que su compromiso sólo sea con el país, lo que debe llevarlas a desvincularse de tratados y pactos internacionales. Por último, fue motivo de uno de los debates más interesantes el planteamiento que si bien en el mundo de hoy no es posible prescindir de los cuerpos armados, la izquierda debe incorporar en su discurso, como meta, como ideal, la desmilitarización. No hubo consenso sobre esto, pero se insistió en que no tiene por qué considerarse como una utopía, sino que es preciso contemplarlo como un objetivo a perseguir. □